

Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander

Paola Andrea Oicatá Jaimes

Comunicación Social

Universidad de Pamplona

Facultad de Artes y Humanidades

Cúcuta, Norte de Santander

2019

Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander

Paola Andrea Oicatá Jaimes

Proyecto de Trabajo de Grado

Modalidad de producción para medios de comunicación: Prensa

Asesora: Mg. C.s. Eliana Caterine Mojica Acevedo

Comunicación Social

Universidad de Pamplona

Facultad de Artes y Humanidades

Cúcuta, Norte de Santander

2019

Resumen

El proyecto que arrojó el compilado de crónicas ‘Migrantes venezolanos: una perspectiva de sus nuevas vidas en Cúcuta, Norte de Santander’, se genera a partir de la necesidad de visibilizar la fracturación de las relaciones interpersonales entre colombianos y venezolanos en el territorio que comprende Villa del Rosario y Cúcuta, como principales protagonistas del éxodo masivo, que desemboca en la afectación para el tejido social en la zona de frontera.

Los relatos elaborados buscan dignificar la imagen de los venezolanos ante la sociedad, en especial, la cucuteña, que tiene una percepción de los migrantes dada a partir de los medios de comunicación, que no corresponde, en la mayoría de las veces, a esta población que sale de su territorio, todos los días, en busca de mejorar las condiciones de vida. Una población que resiste socialmente por la supervivencia en un contexto denso para su desarrollo.

El objetivo del proyecto Migrantes venezolanos: una perspectiva de sus nuevas vidas en Cúcuta, Norte de Santander, es visibilizar el desarrollo de las relaciones sociales entre los migrantes venezolanos y las poblaciones de Villa del Rosario y Cúcuta.

La metodología empleada fue la selección aleatoria de migrantes en Villa del Rosario y Cúcuta para ser entrevistados y, posteriormente, en seis crónicas reunir historias de la población y los habitantes de la zona fronteriza que se enfrentan a nuevas dinámicas, donde transitan cada calle de la ciudad en busca de oportunidades que les mejoren las condiciones de vida.

Palabras claves: Migración, resistencia social, tejido social, medios de comunicación escritos (crónicas).

Abstract

The project that threw the compilation of chronicles called "Venezuelan Migrants: a perspective of their new lives in Cúcuta, North of Santander", is generated from the need to make visible the fracturing of interpersonal relations between Colombians and Venezuelans in the territory that includes Villa del Rosario and Cúcuta as its main protagonist of the mass exodus, which in turn leads to an affectation for the social fabric in the border area.

Similarly, the stories show dignify the image of Venezuelans to society, especially the cucuteña, who has a perception of migrants given from the media, which does not correspond mostly to this population that comes out of their territory every day, in search of improving their living conditions. A population that resists socially for survival in a dense context for its development.

The objective of the project "Venezuelan Migrants: a perspective on their new lives in Cúcuta, Norte de Santander" aims to make visible the development of social relations between Venezuelan migrants and the towns of Villa del Rosario and Cúcuta.

The methodology used was the random selection of migrants in the municipalities of Villa del Rosario and Cúcuta to be interviewed and subsequently through six chronicles it is attempted to gather stories of the migrant population and the inhabitants of the border area who they face new dynamics where every street of the city transits in search of opportunities that improve their living conditions.

Keywords: Migration, social resistance, social fabric, written media (chronicles)

TABLA DE CONTENIDO

- 1.1 Contextualización**
- 1.2 Descripción del problema comunicativo**
 - 2.1. Antecedentes**
 - 2.2. Bases Teóricas**
 - 3.1. Presentación de la propuesta**
 - 3.2. Objetivo**
 - 3.3. Población**
 - 3.4. Cronograma de producción**
 - 3.5. Etapa de preproducción**
 - 3.5.1. Selección de temas y fuentes para consultar por cada tema**
 - 3.5.2 Investigación periodística**
 - 3.5.3 Características de los elementos gráficos**
 - 3.6. Etapa de producción**
 - 3.6.1. Crónicas periodísticas**
 - 3.6.2. Registro fotográfico**
 - 3.7. Etapa de posproducción**
 - 3.7.1. Evidencia de la publicación**
- Capítulo IV Conclusiones**
- Bibliografía**

CAPÍTULO 1. - PROBLEMA

1.1 Contextualización

Según lo plantea,. (Alcaldía municipal de Cúcuta, 2016) el espacio geográfico del presente proyecto está identificado como San José de Cúcuta, con una población de 650.011 habitantes , capital de Norte de Santander, en la Región Nororiental de Colombia. Corresponde a un escenario ubicado en zona limítrofe con la República Bolivariana de Venezuela. El municipio muestra crecimiento poblacional en el área metropolitana, integrada por Villa del Rosario, Los Patios, El Zulia, Puerto Santander y San Cayetano. (p14)

Cúcuta y el Área Metropolitana se ubican en el valle geográfico del río Pamplonita, que forma parte de la región Andina.

Limita al norte con Tibú, se conecta al occidente con El Zulia y San Cayetano; al sur, con Villa del Rosario, Bochalema y Los Patios, y al oriente con Venezuela y Puerto

Santander. Posee “una extensión de 1176 km² de longitud y una temperatura media de 28°C” (Alcaldía municipal de Cúcuta, 2016).(p14)

San José de Cúcuta, por la localización se ha acentuado como zona estratégica comercial, social, cultural, económica y política. En el pasado cercano se caracterizó como pilar fundamental en las relaciones colombo-venezolanas y por las dinámicas comerciales entre ambas naciones.

Desde el 2015, momento del cierre fronterizo, la ciudad está afectada por los cambios ocurridos en el país vecino. Se han generado diversos tipos de problemas socioeconómicos, entre los que destacan el aumento de las tasas de desempleo, que de acuerdo con el Dane (La Opinión, 2019), es del 15,6 %, y la caída en el desempeño comercial, por la disminución de exportaciones a causa de la salvaguarda de la balanza de pagos de Venezuela.

En consecuencia, el cierre de frontera ocasiona en la ciudad una emergencia humanitaria, causada por la migración masiva de venezolanos y colombianos retornados que impacta negativamente las dinámicas social y económica, producto de la nula presencia del Estado en la zona y la deshumanización de la sociedad cucuteña.

En el Plan de Desarrollo Municipal se afirma que “estamos decididos a poner fin a la pobreza y el hambre en todas sus formas y dimensiones, y a velar porque todos los seres humanos puedan realizar su potencial con dignidad e igualdad y en un medio ambiente saludable” (Alcaldía municipal de Cúcuta, 2016) (p.11).

Bajo esta premisa la Alcaldía entiende las condiciones de pobreza multidimensional en la que viven los habitantes y busca solucionarla de manera integral. Ha asumido una postura integracionista que beneficia con las políticas a locales y migrantes asentados en la ciudad.

En este sentido, los propósitos de desarrollo socioeconómicos para el municipio son prioritarios, si se tiene en cuenta que el país se comprometió a dar cumplimiento a los

objetivos del milenio propuestos por las Naciones Unidas para erradicar la pobreza. En Cúcuta el fenómeno de la migración es uno de los factores que incide en que el nivel de pobreza se mantenga, debido al aumento de necesidades y a la creciente demanda de recursos por parte de un nuevo e inesperado grupo poblacional. (Marín Salazar, 2017)(p 12).

Lo que lleva a las autoridades civiles a aunar esfuerzos para subsanar la situación. Tanto el Estado, como organismos y agencias de cooperación internacional, han destinado recursos y capital humano para atender los frentes de acción en salud, albergue, alimentación, educación, inserción laboral y cultural, entre otros, que se originan en un fenómeno tan complejo como este.

A pesar de que en el corto plazo el crecimiento poblacional derivado de la coyuntura migratoria ocasione perturbación, a la larga se considera como un bono demográfico, lo que “puede convertirse en una oportunidad tanto coyuntural como histórica para generar beneficios reales a las sociedades de los distintos países de la región” (Saad, Miller, Martínez, & Holz, 2012)(p23).

Actualmente el número de migrantes es de 111.023 venezolanos en la zona metropolitana de Cúcuta. Muchos, con vocación de permanencia, y otros, en situación de paso o con movimiento pendular, que presentan una oportunidad con alto potencial de crecimiento para la región debido a que la nueva población puede, en mediano plazo, aportar mano de obra, conocimiento, talento e inversión privada en el territorio. Redacción internacional. (El Espectador, 2019) Número de venezolanos en Colombia es mayor a la población de Barranquilla. Extraído de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/hay-1408055-migrantes-venezolanos-en-colombia-segun-migracion-colombia-articulo-873955>.

El aumento poblacional tiene efectos inmediatos de traumatismo e incertidumbre, lo que siembra entre los habitantes fronterizos el sentimiento de rechazo hacia la población migrante; incluso, ha llevado a gobiernos del continente a tomar medidas para frenar el

incesante flujo migratorio. Tales son los casos de Perú y Ecuador, que decidieron solicitar visa a los venezolanos que quieran ingresar a sus territorios. Redacción internacional DW (4 de septiembre de 2019) Ecuador, Perú y Chile se coordinan ante migración venezolana.

Extraído de <https://www.dw.com/es>

O en Brasil, donde un albergue fue desalojado e incendiado en Pacaraima, zona de frontera. BBC NEWS MUNDO (20 de agosto de 2018) Ataque a venezolanos en Brasil: disturbios en Pacaraima contra campamento de inmigrantes. Extraído de <https://www.bbc.com/mundo>.

El cambio de la densidad y la composición poblacional desemboca en la transformación de las dinámicas sociales en la frontera. En corto plazo las principales consecuencias serán el descenso en los índices de la calidad de vida: desempleo, informalidad, delincuencia y fractura del tejido social. El desgaste de las relaciones históricas entre ambos países pasa por alto las potenciales oportunidades que significa contar con nuevo capital humano en el territorio.

1.3 Descripción del problema comunicativo

La crisis humanitaria que afronta Cúcuta, ocasionada por la migración de venezolanos, tiene efectos negativos en la dinámica social, cultural y económica. La ciudad, con altas cifras de informalidad y violencia, recibe a quienes buscan viajar hacia el centro del país o al sur del cono. Un alto número de migrantes, dadas las condiciones de pobreza y desempleo, se asientan en la ciudad y aumentan las cifras, mientras hallan mejores condiciones de vida comparadas con las del país de origen.

De acuerdo con la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur), a diario ingresan 45.000 venezolanos y 5000 se quedan en busca de mejores oportunidades. “Se estima que 1,3

millones de refugiados y migrantes venezolanos se benefician de otras formas legales de estadía en América Latina” (Spindler, 2019).

“Sin embargo, muchos venezolanos permanecen en una situación irregular, lo que no les garantiza el acceso a derechos básicos y los pone en riesgo de explotación y abuso”.

(ACNUR, 2019). El Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos (RAMV) señaló que esa población alcanza los 82.286 venezolanos en Norte de Santander, con presencia legal en territorio colombiano. Diario La Opinión (1 agosto 2019) En Norte de Santander hay 82.286 venezolanos: Gobierno Extraído de <https://www.laopinion.com.co/region/85286-migrantes-de-venezuela-estan-en-norte-de-santander-156250#OP>

El aumento de la población migrante genera desfase en las dinámicas social y económica, y en la capacidad estatal de satisfacción de necesidades básicas de la población, lo que lleva a que en las ciudades con mayor presencia surjan centros de atención inmediata, que cuentan con estructura básica de funcionamiento destinada, “como una plataforma de articulación entre organizaciones”. El Tiempo (15 de septiembre de 2019) A fin de año, más de 1,8 millones de venezolanos estarían en Colombia. Extraído de <https://www.eltiempo.com/>. que le ofrezca al migrante las condiciones dignas para la travesía.

Los albergues se establecieron de manera continua en diferentes ciudades de Colombia, en especial en zonas de frontera, donde se atiende a miles de venezolanos y se les suministran ayudas alimentarias, de salud y acompañamiento por diversos organismos de cooperación. Adultos, jóvenes, niños y familias enteras ingresan a territorio colombiano y encuentran el sitio indicado para recuperar fuerzas y continuar el camino.

Las circunstancias y las dinámicas de la migración varían de acuerdo con unos contextos específicos que se ciñen a las particularidades de una persona o de un grupo delimitado.

Es imperante que durante el proceso de adaptación de los migrantes, los medios de comunicación promuevan un discurso público responsable, que devuelva el debate migratorio al campo de los hechos y los valores, luchando contra la xenofobia, la desinformación y los discursos de odio hacia las personas migrantes. (OXFAM, 2019). Según el portal Comunicación Publicitaria de la UAO (2019), “Los medios de comunicación son herramientas que se utilizan para expresar una intención, estos pueden ser escritos, visuales, sonoros o audiovisuales”. En el éxodo venezolano su participación ha sido directa, se le ha dado amplio cubrimiento noticioso y se han gestado análisis en cuanto a las causas. Todo dentro de las agendas mediáticas, los intereses políticos y económicos que promueven, desatendiendo la función mediática de formación de la audiencia para permitirle conocer las complejidades dentro del fenómeno.

Esa intervención parcializada de los medios de comunicación favorece que en el imaginario de la audiencia se crean representaciones erróneas del otro, lo que fractura las relaciones sociales entre los ciudadanos de las dos nacionalidades y acentúa sus diferencias. Así, la crisis humanitaria que esta migración implica, ha pasado a ser un asunto más de la agenda política de los medios, por lo que las personas tras el fenómeno pueden presentarse como factor indeseado para los receptores en los contextos social, cultural y económico.

Es debido a este manejo mediático con enfoque incorrecto, que se considera pertinente producir y promover procesos comunicativos que aborden de manera objetiva las implicaciones de la migración en la vida de un grupo de individuos y cómo estos desarrollan acciones que merecen ser resaltadas como iniciativas de construcción de tejido social en medio de la adversidad. El compilado de crónicas que se escriben en desarrollo del proyecto: ‘Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander’, pretende abordar los estilos de vida y las dinámicas de resistencia de una muestra de la población migrante, desde una perspectiva comunicativa que se desarrolla de primera mano con los involucrados.

CAPÍTULO II - MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes

Los aportes pertinentes e importantes para el proyecto constituyen el estado del arte, de acuerdo con los antecedentes que se analizan a continuación:

La migración no es fenómeno desconocido en el contexto colombiano, como lo documentó el artículo derivado de la tesis doctoral de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica: “Migrantes Colombianos en Santiago: Experiencias y reflexiones en torno al derecho a habitar la ciudad” desarrollado por Andrea Rihm Bianchi y Dariela Sharim Kovalskys (2019).

Este estudio tiene por objetivo el análisis de la experiencia migratoria y asentamiento de 14 colombianos en Santiago (Chile). Se basa en métodos visuales y verbales para identificar el proceso de adaptación de los migrantes colombianos.

El principal aporte al proyecto Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander, es servir como antecedente de procesos migratorios en Latinoamérica, sistematizando el fenómeno desde la óptica del migrante.

Así mismo, como antecedente internacional ubicamos a Pablo Domenech que en el trabajo de investigación doctoral: “Procesos de formación de subjetividades migrantes por los mecanismos de poder de frontera”, desarrollado en la Universidad de Murcia, plantea como objetivo trazar un mapa conceptual destinado a mostrar las maneras de codeterminación entre los mecanismos de poder en la frontera y los procesos de subjetivación asociados a ellos. Así, identificar los elementos claves que puedan dar lugar a antropología filosófica, desde el marco del dispositivo fronterizo integral, en el que se ha convertido la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (Domenech, 2018). Se centra en el análisis del fenómeno migratorio desde la perspectiva antropológica, la lectura de la problemática desde las esferas del poder y los desacuerdos con los medios de comunicación, por la información publicada.

Como aporte al proyecto, la investigación de Domenech se enlazó a rescatar y dignificar las voces de los migrantes en Europa, asociados a las subjetividades de cada país, con el propósito de relajar las relaciones interpersonales entre sujetos de nacionalidades diferentes. Lo que permitió identificar, con respecto al trabajo ‘Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander’, como primer paso, el respeto por la diferencia que prevalece en los relatos y la dignificación de la población afectada. La investigación de Ricardo Gómez, de la Universidad de Washington, durante el 2016, “Vulnerabilidad y práctica de información: experiencias de migrantes latinos (indocumentados) en EE.UU”, en la que por medio de la fotografía participativa y entrevistas no estructuradas, se exploran las vivencias y las prácticas de información de comunidades marginadas, y se relaciona cómo vivencian la transitoriedad a lo largo de las etapas de la experiencia migratoria (Gómez, 2016).

En la investigación, Gómez discute cómo las etapas de migración pueden no ser suficientes para dar cuenta de los constantes cambios e interacciones en las experiencias de los migrantes que se estudian.

Basados en este estudio, se pueden identificar y rastrear los procesos migratorios y las constantes evoluciones, que representan características diferenciadoras en sociedades diversas que comprenden el mundo.

La Oxfam publicó las conclusiones, del estudio que “ayudan a comprender mejor las percepciones, emociones y actitudes que, con respecto a la migración venezolana, experimentan las personas en Colombia, Ecuador y Perú, y cómo se expone a narrativas xenófobas, machistas y estereotipadas a los llegados desde Venezuela” (OXFAM, 2019).

El estudio analiza y revela las causas de asumir posturas discriminatorias de las poblaciones locales frente al fenómeno migratorio; además de trazar líneas que permitan mejorar el proceso de investigación, análisis y presentación de la información por parte de los

medios de comunicación y mitigar la desinformación y las actitudes discriminatorias hacia la población migrante.

El aporte de este estudio al proyecto: Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander, es dar soporte para elegir la crónica como mecanismo de transmisión de la información ideal, permitiendo conocer desde los migrantes como se vive el fenómeno migratorio y las afectaciones en la vida cotidiana.

En la búsqueda de antecedentes nacionales se ubica el proyecto de investigación para optar por el título de Magister de Diana Martínez, "El proceso migratorio entre Colombia y Venezuela (1989-2014): principales causas y efectos políticos para la integración entre ambos países", desarrollado en la Universidad Católica de Colombia para optar como magister en Ciencia Política, énfasis en Paz e Integración (Martínez Casadiegos, 2015). El objetivo es analizar y describir situaciones políticas y económicas que han determinado el proceso migratorio de colombianos hacia Venezuela entre 1989 y 2014. Durante el estudio, Martínez describe las causas políticas, culturales y económicas que dan paso a la migración de colombianos hacia Venezuela.

El aporte del proyecto al presente trabajo, es el análisis de las causas de la migración de colombianos a Venezuela durante el período 1989-2014 y de los efectos políticos con relación a problemas referidos a la integración entre ambos países, lo que suministra temas importantes para la elaboración y la divulgación de artículos en la prensa, así como comprender “los efectos de carácter social que surgen con ocasión a la actividad migratoria y de alguna manera relacionarlos con el momento histórico político de los dos países referenciados” (Martínez Casadiegos, 2015).

Martínez Casadiegos indica que es necesario publicar sobre este fenómeno, sobre las causas y las consecuencias en medios locales, por lo cual es considerado un valioso aporte al proyecto: Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander, en

lo pertinente al análisis de la realidad que se ha abordado, dinámicas y actores involucrados a partir del compilado de crónicas que pretende resaltar las voces de los migrantes, por medio de la comunicación escrita y la posterior divulgación en medios de tránsito público. Además, el estudio aporta elementos en los que la perspectiva económica, geopolítica y cultural del fenómeno migratorio enriquece el análisis del proceso de incorporación de los migrantes a nuevos territorios.

Se ubicó otro antecedente nacional, la investigación doctoral de Jaime Gómez Walteros, *La Migración Internacional: Teorías y Enfoques, una mirada actual*, Universidad de Medellín, Colombia. Examina las principales teorías y explicaciones conceptuales de la migración internacional a la luz de las escuelas económicas desde las causas y los efectos. El estudio tiene como objetivo efectuar la revisión bibliográfica de las teorías y los enfoques de los procesos de migración internacional, teniendo en cuenta principalmente causas y efectos económicos sin dejar de lado factores de naturaleza antropológica. Concluye Gómez Walteros que las teorías de migración internacional son demasiado jóvenes, por lo que deben ser objeto de análisis permanente mediante la praxis para comprobar la veracidad.

El fenómeno de la migración es un proceso de un entramado complejo debido a las particularidades diversas que existen dentro de este. De acuerdo con lo que plantea, entre las dinámicas de la migración, se hallan diversos factores económicos de subsistencia que inciden en la vida y los contextos en los cuales individuos y comunidades se desarrollan. Afirma que “ninguna teoría por sí misma, puede ofrecer una explicación total sobre los procesos de la migración internacional, ya que las causales son de diversa naturaleza” (Gómez Walteros, 2010).

El principal aporte del estudio es darle soporte teórico al análisis del fenómeno migratorio y contrastarlas con las características del fenómeno migratorio de venezolanos hacia Villa del Rosario y Cúcuta.

El proyecto “Inmigración japonesa a Bogotá: historias de vida”, de Carolina Rodríguez en (2018), para optar al título de comunicadora social, tiene por objetivo “Describir el modo de vida de la comunidad japonesa en Bogotá, la integración a la cultura teniendo en cuenta los conceptos de adaptación, hibridación y choque cultural. Todo esto, por medio del libro de crónicas que hablen sobre la cotidianidad y las vivencias como inmigrantes, teniendo en cuenta los conceptos de adaptación, hibridación y choque cultural.” (Rodríguez, 2018)

El estudio se desarrolla por intermedio del análisis de los relatos y las obras que le permitieron configurar categorías de significados referidos a la experiencia de habitar en Bogotá. Estas, dan cuenta de distintas temporalidades, desde la llegada y el encuentro inicial hasta las diferencias en los modos de habitar que se manifiestan cotidianamente, con el paso del tiempo. Los hallazgos evidencian que la experiencia de adaptación a Bogotá como extranjeros conlleva cuestionamientos identitarios.

En este artículo se reconoce y se consolida la identidad de la población objeto del estudio, y promueve reflexiones sobre la propia vida y el poder conectar con el otro. El principal insumo para el desarrollo del proyecto es el abordaje y rescate de los elementos identitarios, que es una de las intenciones del presente trabajo, orientado a visibilizar los procesos de resistencia en los modos de vida de una muestra de la población migrante residente en los albergues de Cúcuta, así como la identificación de las dinámicas sociales en zonas de frontera, con el aporte principal desde la situación específica de cada personaje central del compilado de crónicas.

El estudio de Rodríguez inspira el proyecto: Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander, porque pretende describir el modo de vida y las formas de resistencia social de la comunidad venezolana residente en los albergues de Cúcuta, y la integración a la cultura de la ciudad, teniendo en cuenta los conceptos de adaptación,

hibridación y choque cultural. Todo esto, en el compilado de crónicas que hablen sobre la cotidianidad y las vivencias como inmigrantes y las maneras de subsistencia.

Como referente local encontramos el trabajo de grado “Interacciones entre la dimensión poblacional con las otras dimensiones del desarrollo, en la zona fronteriza de Cúcuta (Colombia) –Bolívar -San Cristóbal (Venezuela)”, de Yenny Andrea Marín Salazar, para obtener el grado de Magíster en estudios de población de la Universidad Externado de Colombia, septiembre de 2017.

Determina que “dentro de los obstáculos de la planificación integral de la zona fronteriza de Cúcuta -Bolívar - San Cristóbal, se presentan altos niveles de ineficiencia en todas las escalas de la administración, guardias y militares con corrupción de sus instituciones, aduanas poco operantes y en general políticas aisladas de lado y lado de la frontera que no permiten armonizar los procesos de planificación y direccionar el desarrollo hacia unos logros compartidos”. (Marin Salazar, 2017)

Se da importancia al papel de las instituciones en el manejo de las dinámicas migratorias, la necesidad de construir políticas públicas e instrumentos que permitan direccionar los programas de atención a los problemas propios de cada zona fronteriza. El impacto de las mismas puede ser mayor si existen mecanismos que permitan comunicar planes, objetivos y estrategias a la población local y migrante. En otras palabras, participación activa y asertiva de los medios de comunicación.

El estudio de Marín Salazar aporta al proyecto en desarrollo: Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander, para interpretar el papel de la institucionalidad colombiana y venezolana en el desarrollo del fenómeno migratorio.

2.2. Bases Teóricas

El análisis del fenómeno migratorio, por el nivel de complejidad, demanda la contemplación de variables que se conglomeran en el mismo. Estudiar las causas de la migración y las consecuencias en el tejido social tanto del territorio que recibe a la población migrante, como su población, permite determinar causas y efectos y con estos planificar políticas que amortigüen el impacto político, social, económico y cultural.

El análisis de los múltiples factores que conllevan a emigrar temporal o definitivamente, y lo que representa para los países que los reciben, se constituye en retos sociales, económicos, políticos y culturales. En la mayoría de experiencias migratorias en el mundo, las regiones fronterizas colapsan poblacionalmente, los albergues humanitarios no alcanzan a cubrir a todas las familias y las oportunidades escasean.

Desde la comunicación social, el solo análisis del problema no basta, se debe ir más allá, difundir las conclusiones de manera responsable y asertiva asumiendo la comunicación como herramienta de construcción social.

De acuerdo con Salgado (2003) una población receptora es susceptible de sentirse vulnerada, lo que desemboca en intolerancia. Salgado indica que “la estigmatización de los extranjeros que constituye ya una manifestación de xenofobia, es entendida como el rechazo, la hostilidad y el odio al extranjero. En sus manifestaciones más graves pueden llegar a violaciones al derecho a la libertad, seguridad, integridad y la vida” (Salgado, 2003), considerándose esto como uno de los principales problemas de la ciudadanía al convivir con alguien distinto a su nacionalidad.

Un factor preponderante en la generación de conflictos por la competencia y la supervivencia en la que se encuentra el migrante al llegar a un lugar que no es su país, y convivir fuera de sus costumbres y códigos sociales, produce el choque cultural que desemboca en la mirada indiferente al otro, por la condición de forastero.

El fenómeno migratorio tiene diversas situaciones complejas. En muchos casos, el contexto apunta al análisis de las causas de la peregrinación y en menor grado hacia el análisis de los efectos. En ambos casos, la comprensión requiere de procesos centrados en investigaciones cualitativas y cuantitativas que permitan entender la realidad del migrante.

Dentro de este marco, según Arango (2000, p. 45-46), citado por Gómez (2010) plantea que:

Quizá la mayor dificultad del estudio de la migración sea su extrema diversidad en cuanto a formas, tipos, procesos, actores, motivaciones, contextos socioeconómicos y culturales, etc. No es de extrañar que las teorías tengan dificultades para explicar tal complejidad. Como dice Anthony Fielding, “quizá la migración sea otro “concepto caótico”, que necesite ser “desempaquetado” para que cada parte pueda verse en su propio contexto histórico y social de modo que su importancia en cada contexto puede entenderse por separado”. Ese “desempaquetamiento” requiere una mejor integración de la teoría y la investigación empírica (Gómez Walteros, 2010).

En consecuencia, en los estudios del destierro se resalta que los análisis, tanto de las causas como de los efectos, son de tipo multidisciplinario, e intervienen: antropología, derecho, economía, psicología, política, sociología y comunicación. Lo que permite entender que la migración ha sido un fenómeno consustancial a la vida del hombre que lo acompaña a lo largo de la historia y que deja al paso múltiples enseñanzas y retos a las continuas fases migratorias.

Basados en lo anterior, se señala que “la migración tiene dos componentes: la salida o emigración y la entrada o inmigración y puede ocurrir dentro de las fronteras nacionales o fuera de ellas, y, además, puede darse de manera voluntaria o forzada” (Gómez Walteros, 2010). Algunos autores consideran la migración como fenómeno sicosocial que, típicamente, lleva a que la persona se exponga a cambios socio-culturales y físico-ambientales.

La adaptación de la población migrante a nuevos territorios y culturas se condiciona, además, por factores institucionales locales, al arraigo a la cultura natal y la posibilidad de sostenerlas en el exterior de manera libre, sin riesgos a ser discriminado.

En fronteras con cascos urbanos colindantes es frecuente encontrar que el desplazamiento es temporal y se debe exclusivamente a motivos laborales, educativos o atender situaciones puntuales. Entre los matices del fenómeno migratorio existe una dinámica de tipo pendular equivalente a la migración temporal, dado que el migrante retorna al país periódicamente o permanece similar número de tiempo entre un territorio y otro, lo que se da cuando los individuos desarrollan actividades cotidianas en ambos países. “Se realiza con cierta periodicidad, por lo general se cubren travesías de ida y retorno y son movimientos de carácter repetitivo” (Alfonso & Mena Correa, 2018). Las migraciones pendulares no implican cambio de residencia permanente, dado que la principal característica del movimiento pendular es que el migrante vuelve a la residencia original.

Las iniciativas locales en el marco de la acción política de la resistencia social están encaminadas a solucionar contextos complejos, problemas puntuales y propios de una determinada comunidad. Así su cobertura sea reducida porque se limita a lo local, ha sido valioso su impacto en términos de bienestar. (González Higuera, Colmenares Vargas, & Ramírez Sánchez Vargas, 2011)

Cuando los procesos de migración se han desarrollado por tiempos relativamente largos y la población logra asentarse con sus costumbres en nuevos territorios, surgen mecanismos que permiten reconstruir el tejido social alrededor de la cultura y la tradición. Las conocidas colonias son muestras contemporáneas de resistencia al congregar a los migrantes de un territorio en común, para darle continuidad a la celebración de festividades y tradiciones propias del país de origen

Teniendo como base las herramientas y las estrategias comunicativas, los medios de comunicación deben direccionarse, como lo establece Judith Salgado, “a la construcción de una cultura de los derechos humanos que valore la diversidad en toda su riqueza y propicie espacios de convivencia con la diferencia y construcción de equidad” (p.6. 2003).

Coincidiendo una vez más en el desarrollo de procesos de resistencia desde la comunicación con una visión mucho más humana.

En Colombia, a lo largo de la historia, la omnipresencia real o imaginaria de la guerra incide en el devenir nacional (IDEP, 2012) lo que mantiene en el ambiente una tensión de individualismo en el que las relaciones personales no atraviesan los mejores momentos y desemboca a la sociedad en un desconocimiento de la historia colombiana.

Sumado a esto, en la segunda parte del nuevo siglo, la histeria colectiva sobre los asuntos internos en Venezuela ha provocado uno de los mayores éxodos en América Latina. Cerca de 1,3 millones de refugiados y migrantes venezolanos se han beneficiado de otras formas legales de estadía en América Latina, Lo que genera un ambiente de competencia en los territorios con mayor presencia de venezolanos. (ACNUR, 2019) extraído de <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5cfa5eb64/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-acnur-y.html>.

La utilidad de la memoria en países que como el nuestro ha vivido y vive en un estado constante de violencia política y social, tiene sentido cuando se asume como “el instrumento de reconstrucción de la unidad social, de la organización política, de los vínculos culturales y de las identidades personales (Sánchez, 2006, p. 86).

En otras palabras, la memoria es la que puede activar procesos de reconstrucción de la historia, y la Escuela –como espacio por excelencia de lo social–. Es el lugar donde esta restauración debe iniciar relaciones que se fragmentan con el paso del tiempo y que por medio del relato se invita a indagar, construir e historiar la memoria (IDEP, 2012, p.163), llamados en cuestionar e indagar la memoria, como proceso de construcción de identidad y reparación del tejido social.

Existen relatos que en la frontera con Venezuela, por Cúcuta (Norte de Santander) juegan papel trascendental para narrar y construir memoria alterna a la oficial. Una memoria oficial que pierde credibilidad por el valor comercial de los medios de comunicación y las instituciones del Estado. Es, entonces, que por intermedio de la crónica y otras formas de periodismo, como el conocimiento popular de quienes de primera mano han experimentado el

fenómeno migratorio le permite a la sociedad conocer nuevas versiones de lo que sucede hoy con la situación fronteriza entre Colombia y Venezuela.

“La escritura es un sistema de intercomunicación que emplean los seres humanos por medio de un conjunto de signos gráficos”, que cumple con el objetivo de informar. Por lo tanto, se presentan como mecanismo por el cual se exponen hechos de determinada situación que pueden contener inmensa repercusión social. (BANCO DE LA REPUBLICA) 2017

Extraído de

https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Los_medios_de_comunicaci%C3%B3n_escrita

La selección de la crónica como formato del medio escrito para la socialización de este trabajo se debe a que posibilita que el mensaje que se transmitirá tenga mayor cobertura, además de servir como medio de comunicación para exponer hechos cronológicos con impacto social, que posibilitan reconocer, clasificar e identificar características que permitan construir contexto y describir a detalle la historia narrada.

La crónica, según Martín Vivaldi, es “una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos” (Salcedo, A. 1994. Pág. 1). De ahí la importancia de la rigurosidad en el proceso de estudio del caso y construcción de la narración estableciendo una metodología que evite la tergiversación de la historia producto de la arbitrariedad en el manejo del hilo narrativo.

Las crónicas se transforman en piezas comunicativas que circulan entre la sociedad y se pueden considerar como la radiografía escrita de los hechos que se pretenden exponer, y que cumplen con la misión de investigar sucesos que ayudan a promover la construcción de la historia, de ahí la importancia de recolectar fuentes primarias por el conocimiento en detalle

del caso de estudio. Se debe ser riguroso en la selección de estas fuentes para reducir el margen de imprecisión al mínimo.

CAPÍTULO III PROPUESTA DE PRODUCCIÓN

3.1. Presentación de la propuesta

La propuesta está centrada en la producción de seis crónicas periodísticas, de las cuales tres serán publicados en la revista digital www.contraluzcucuta.co. La producción constará de una visión humana sobre la situación fronteriza entre Colombia y Venezuela, que exponga relatos que promuevan el respeto por la diferencia entre países y contribuyan a la reconstrucción de la memoria histórica del fenómeno migratorio de venezolanos hacia Cúcuta.

Un tejido social fracturado, en gran parte debido al cubrimiento de los medios que exponen situaciones controversiales que aumentan el odio y el resentimiento hacia los venezolanos. La propuesta se centra, principalmente, en dignificar la imagen y la presencia de estos en Cúcuta y el Área Metropolitana. Se busca que por medio del relato se desarrolle el ejercicio periodístico objetivo de sensibilizar a la sociedad.

Basado en estas consideraciones, la naturaleza social de las crónicas está relacionada con la situación que afronta la ciudad. Es por eso que el título de la propuesta comunicativa es: **Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander.**

El proyecto se desarrolla mediante la búsqueda bibliográfica de los temas pertinentes, utilizando la investigación documental basada en fuentes primarias, secundarias y oficiales de información, dado que “el estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo, principalmente, en trabajos previos” (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2002, p.28).

3.2. Objetivo

Visibilizar mediante crónicas los relatos y las vivencias de los migrantes venezolanos en Cúcuta (Norte de Santander), que generen un pensamiento reflexivo entre los habitantes de la zona de frontera.

3.3. Población

Se efectuaron entrevistas a profundidad y semiestructuradas a seis familias venezolanas que migraron hacia Colombia y se asentaron en Villa del Rosario (Norte de Santander), seleccionadas de manera aleatoria para que la muestra sea heterogénea.

3.4. Cronograma de producción

| Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander | | | | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------|-----------------------------------------------|------------|---------|-----------|
| # | Producto | Fecha de culminación de producto comunicativo | | | |
| | | AGOSTO | SEPTIEMBRE | OCTUBRE | NOVIEMBRE |
| 1 | Trabajo de Campo | | | | |
| 2 | Aplicación de instrumentos de recolección de información | | | | |
| 3 | Producción de artículos | | | | |

| | | | | | |
|---|----------------------------------------------|--|--|--|--|
| 4 | Registro fotográfico | | | | |
| 5 | Publicación de artículos en medios digitales | | | | |

Tabla 1 Cronograma de Producción. Elaboración propia (2019)

3.5. Etapa de preproducción

La etapa de la preproducción del compilado de crónicas se estructura en un primer momento para desarrollar el trabajo de campo. La experiencia se ejecutó en primera persona, aportando al proyecto la realidad necesaria que evidencie en el producto final un trabajo capaz de sensibilizar al ciudadano que experimenta la lectura.

Posteriormente, se ejecutó la aplicación de instrumentos de recolección de información de fuentes primarias y secundarias por medio de entrevistas semiestructuradas, a profundidad. El seguimiento constante por medio de un diario de campo y la revisión de material documental que agregó una visión histórica de la evolución de las dinámicas sociales identificadas.

El reconocimiento de los hitos geográficos con mayor presencia en la ciudad para el posterior registro fotográfico con el que se complementará la producción del compilado de relatos, alimenta visualmente la producción periodística.

3.5.1. Selección de temas y fuentes a consultar por cada tema

Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander

| Temas | Fuentes | Fuentes oficiales |
|--------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> ● Recorriendo pasos | <p>A. Sulay García Mendoza (trabajadora independiente)</p> <p>B. Suli Estupiñan Caicedo (trabajadora independiente)</p> <p>C. Johnny Gonzales (vendedor ambulante)</p> | <ul style="list-style-type: none"> - Noticias (material de archivo de medios de comunicación) - Páginas oficiales de Migración, ACNUR, la Cruz Roja, el Servicio |
| <ul style="list-style-type: none"> ● Todo a un mejor precio bolívares | <p>A. Enrique Díaz (comerciante y mesero)</p> <p>B. Jhorvy González (comerciante)</p> <p>C. Jhorman Mosquera (cambista – Transferencias)</p> <p>D. Henry Boada (Cambista – antiguo-)</p> | <ul style="list-style-type: none"> - Pastoral y la Diócesis de Cúcuta - Biblioteca pública Julio Pérez Ferrero - El Centro de Atención Transitoria - Archivo del banco de la república |
| <ul style="list-style-type: none"> ● Vitrinas a cielo abierto | <p>A. Leoneiker Parra (Vendedor ambulante de pan)</p> <p>B. Susana Arocha (Vendedora Ambulante)</p> <p>C. Leidy Londoño (Vendedora ambulante)</p> | <ul style="list-style-type: none"> - Corporación de servicio pastoral social de la diócesis de Cúcuta - Silvano Pabón (Historiador) - Mario Zambrano |

| | | |
|---------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | D. Omar Velásquez (Panadería Av 4) | (Director, Cúcuta como vamos) |
| <ul style="list-style-type: none"> ● Gladiadores | A. Luis Caicedo (antiguo maletero) B. Gregorio Díaz (Arrastrador) C. Ángel Echeverría (Arrastrador secundario) | <ul style="list-style-type: none"> - Alexander Peña (Director programa Economía, Universidad de Pamplona campus Villa del Rosario) |
| <ul style="list-style-type: none"> ● Hagamos juntos una mejor sociedad | A. Heli Díaz (Pintor) B. Sandybell Arévalo (Teatro Por la Paz) C. Utz Ebertz (Teatro Por la Paz) D. Harold Sierra (Cantante de rap y comunicador social) | <ul style="list-style-type: none"> - Corporación de servicio pastoral social de la diócesis de Cúcuta |
| <ul style="list-style-type: none"> ● Piel de colores | A. Nancy Figueroa (Tatuadora) B. Cecilia Colmenares (cocinera de albergue La Parada) C. Jacqueline García (comerciante) | |

Tabla 2 Selección de temas y fuentes a consultar. Elaboración propia (2019)

3.5.2 Investigación periodística

El proceso de investigación se desarrolló durante el 2019, bajo el enfoque cualitativo de tipo descriptivo, que permitió desde una perspectiva analítica la comprensión, significación

y relevancia cultural de los sujetos identificados durante el proceso. Además, se estructuró bajo la observación interpretativa por parte del investigador.

Como toda investigación periodística, el proceso comenzó con la identificación de fuentes y técnicas para la recolección de información. Entre estas, se ejecutaron entrevistas a profundidad, semiestructuradas, la aplicación de un diario de campo, en el que se llevó el seguimiento constante del desarrollo de las entrevistas y la revisión de material documental.

Se ejecutó la verificación de la información recolectada para evitar imprecisiones que distorsionaran la historia y la narrativa. Entre las fuentes consultadas se definen primarias, secundarias, oficiales y archivo documental, clasificadas de la siguiente manera:

| Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|-----------------------------------------|
| Fuentes de recolección de información | | |
| Fuentes Primarias | Fuentes secundarias | Fuentes Documentales y Oficiales |

| | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Nancy Figueroa (Tatuadora) 2. Luis Caicedo (antiguo maletero) 3. Enrique Díaz (comerciante y mesero) 4. Jhorvy González (comerciante) 5. Johnny Gonzales (pasos ilegales) 6. Gregorio Díaz (Arrastrador) 7. Cecilia Colmenares (Cocinera de albergue La Parada) 8. Heli Díaz (Pintor) 9. Sulay García (Pasos ilegales) 10. Jacqueline García (Resistencia de la mujer) 11. Utz Ebertz (Teatro Por la Paz) 12. Leoneiker Parra (Vendedor ambulante de pan) 13. Susana Arocha (Vendedora Ambulante) | <ol style="list-style-type: none"> 1. Jhorman Mosquera (cambista – Transferencias) 2. Henry Boada (Cambista – antiguo-) 3. Leidy Londoño (Vendedora ambulante – pelo) 4. Omar Velásquez (Panadería Av 4) 5. Ángel Echeverría (Arrastrador secundario) 6. Sandybell Arévalo (Teatro Por la Paz) 7. Suli Estupiñan (pasos ilegales) 8. Vendedores Ambulantes (3 personas) 9. Harold Sierra (Cantante de rap y comunicador social) | <ol style="list-style-type: none"> 1. Noticias (material de archivo de medios de comunicación) 2. Páginas oficiales de Migración, ACNUR, la Cruz Roja, el Servicio Pastoral y la Diócesis de Cúcuta 3. Biblioteca pública Julio Pérez Ferrero 4. El Centro de Atención Transitoria 5. Archivo del Banco de la República 6. Corporación de servicio pastoral social de la Diócesis de Cúcuta 7. Silvano Pabón (Historiador) 8. Mario Zambrano (Director, Cúcuta como vamos) 9. Alexander Peña (Director programa Economía, Universidad de Pamplona campus Villa del Rosario) |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Tabla 3 Fuentes de Recolección de información. Elaboración propia (2019)

3.5.3 Características de los elementos gráficos

En la producción del compilado de crónicas denominado: Migrantes venezolanos: una perspectiva de vida en Cúcuta, Norte de Santander, lo comprende la entrega de seis crónicas, cada una con sus respectivas fotografías, donde el recurso visual se presenta como complemento del trabajo periodístico durante el proceso de investigación.

Por otro lado, las fotografías presentan una mejor conceptualización de los temas tratados, en cumplimiento con el objetivo del presente proyecto desde una perspectiva social, humana y de resistencia, de las nuevas dinámicas sociales en la frontera.

En total son doce piezas fotográficas que integran el producto final y que acompañan las seis crónicas periodísticas que permitirán visibilizar en mayor medida las nuevas dinámicas sociales y económicas presentes en el actual movimiento fronterizo en el departamento de Norte de Santander.

3.6. Etapa de producción

La etapa de producción se llevó a cabo entre abril y julio de 2019. En ese periodo se desarrolló el recorrido de trabajo de campo por los hitos geográficos de la zona de frontera, con el propósito de identificar las temáticas que se desarrollarán. En esta etapa se reconocieron las fuentes primarias que aportaron a la construcción de las crónicas de vida.

La producción periodística se apoyó en el análisis de la información recopilada que llevó a reconocer la presencia de los venezolanos como actores principales en la búsqueda de dinámicas sociales que contribuyen a la consolidación de nuevas formas de vida y supervivencia entre los migrantes venezolanos.

El compilado de 6 crónicas y 12 fotografías, con los respectivos pies de fotos, en el proyecto, cumplen el fin de visibilizar las nuevas dinámicas sociales en la frontera desde una visión humana como herramienta para registrar las relaciones interpersonales entre los habitantes de zona de frontera. Tres, fueron direccionadas a ser difundidas por medios digitales con el objetivo de conseguir mayor impacto entre el público objetivo.

3.6.1. Crónicas periodísticas

1. Recorriendo pasos

Pasos y pasos recorren miles de venezolanos luego del cierre de la frontera en agosto de 2015; todos en busca de un camino que puede ser placentero para aquellos que salen de sus tierras de origen en busca de mejorar sus condiciones de vida. Caminos que pueden llegar a ser una prueba de supervivencia en calles desoladas y desconocidas de individuos indiferentes.

Familias completas en la zona de frontera entre Colombia y Venezuela se codean por la supervivencia entre la indiferencia y la desigualdad. Tal es el caso de Emily Ortiz, una joven robusta y cabello rizado, que junto a su esposo Luis Herrera ambos del Estado Bolívar en Venezuela migraron a la frontera. “Nosotros somos de El Callo, Estado Bolívar, eso queda a unas 72 horas aproximadamente de distancia de San Antonio, al otro lado del puente”, comenta Emily entre el cansancio y el agotamiento, “salimos hace cuatro días de la casa, y aquí vamos ya de regreso con lo necesario para comer sin tantas preocupaciones por más o menos un mes”.

Ellos, al igual que muchos de los que venían en el mismo trayecto y ante la adversidad de viajar a la frontera con Colombia, vienen frecuentemente “en busca de alimentos para su hogar y uno que otro para vender entre la comunidad” comenta la pareja que se desplaza en compañía de su hijo Reynaldo, un niño de rizos de oro y mameluco blanco y su hermano Leonardo un joven de 20 años de ojos claros y mirada caída que refresca su garganta con una bolsa de agua. La familia Herrera Ortiz llegó a La Parada, Villa del Rosario sobre las diez de la mañana y entre los productos que más buscan se encuentran los alimentos no perecederos (arroz, harina pan, azúcar, enlatados, entre otros) medicinas, productos para una bodega de su propiedad y demás necesidades a las que la industria nacional no puede hacerle oferta.

Hasta ahora y como en todo el viaje, el más fuerte es su hijo Reynaldo, que solo se queja para pedir un poco de chicha, comenta Luis, quien trae puesta una camisa manga larga vinotinto que parece absorber el sofocante sol. La bebida tradicional e improvisado tetero que reemplaza la mazamorra de plátano, serviría de alimentación para Reynaldo y aunque evidencia cansancio la sonrisa en su rostro empujan las ganas de seguir de la familia.

Entre los brazos de su padre sobre el puente internacional Simón Bolívar, su mirada choca contra dos contenedores embellecidos con los colores patrios, llenos de arena y el esqueleto de una tractomula incinerada en los hechos registrados de la operación “libertad”, cuando atraviesan caminando lo que años atrás era un corredor vehicular con alto tráfico. Caminan divididos sobre una fila de vallas blancas, al costado izquierdo el paso para los venezolanos y al costado derecho para los colombianos o residentes. Al interior de las carpas blancas que desembocan las filas, se encuentran los oficiales de Migración que verifican la situación de los que ingresan a territorio colombiano. La aglomeración que lucha por ingresar con prontitud nuevamente a territorio venezolano, despide a la familia Herrera que atravesó con rapidez ante la euforia de una multitud que se escabulle por sobrevivir. Con la mayor parte de la aventura recorrida distribuyen el tiempo y se dividen en la zona de La Parada, explica Leonardo, para que les pueda rendir el trayecto y volver a tiempo.

Como primera tarea, Emily con Reynaldo en sus brazos se subieron a un taxi con dirección al hospital de Cúcuta, quien espera por unos medicamentos que fueron autorizados unos meses antes, en un viaje previo que realizó junto a ella. Al mismo tiempo, Luis y Leonardo, se destinan a caminar por el sector en busca de precios favorables para la compra y si es necesario a bajar al centro de Cúcuta “donde se encuentra más económico” manifiesta Leonardo, el encargado de hacer la ruta por sus constantes viajes a la zona que ya lo hacen un conocido en este espacio.

Sobre las 10:30 de la mañana inicia el recorrido para ellos, añadió “pecas” como de cariño le dice su hermana y su madre, y los insumos para la bodega son la prioridad para comprar. Un bulto de arroz, uno de harina pan, uno de azúcar, una caja de atunes, una de sardinas, una de café, 24 salsas de tomate y 24 de mayonesa, una caja de leche en polvo, máquinas de afeitar, desodorantes de todas las marcas, papel higiénico y “chucherías” como ellos lo llaman conforman lo esencial para volver. Uno que otro gusto para su esposa que le permita amenizar el viaje de vuelta, como un frasco de chocolate nutella, su preferido de hace tiempo, complementa las compras. Quien alternamente se encuentra en medio de una fila de aproximadamente 100 personas en el dispensario de medicinas del Hospital Erasmo Meoz, en su mayoría compatriotas que siguen sus procesos médicos en Colombia.

En un recorrido de seis horas por toda la zona y Emily luego de un proceso agotador, se encuentra con ellos a un costado del templo histórico donde quedaron en almorzar, un sitio concurrido y ya conocido en los frecuentes viajes de Leonardo a la frontera. Con el tesoro en sus manos, la comida necesaria, los productos para la bodega que funciona de sustento para su familia, la medicina y lo indispensable para un mes, preparan la salida para su casa.

Agua, pastas y gaseosa acompañan la travesía de vuelta, entre sus opciones para regresar están: el camino conocido, el puente internacional o la ruta pedregosa referenciada como La Pampa, un trayecto construido y establecido por lugareños a los que se les desconoce su origen, pero que verifican en un improvisado puente de madera sobre el río, el paso de los arriesgados. Entre la maleza, el olor fétido, el posible creciente o el asfalto vigilante oficial y la incertidumbre se deciden en volver a separarse. En ambos trayectos lo más cercano a la realidad es que deban donar caramelos colombianos, con variación en cantidad de productos a pasar y con la diferencia que por el camino menos pensado logran llevar su mercancía sin miedo a perderla.

Allí, en el restaurante mientras refrescan a su pequeño con un baño y un cambio de ropa, concluyen en que Emily aborde con Reynaldo el paso sobre el puente sin nada de carga, al momento que Luis y Leonardo acuerdan con un par de muchachos que cumplen con la función de ayudar con el equipaje, cargar los productos hasta el otro lado de la trocha. Una medida de protección en todo sentido, por un lado, ponen a salvo a sus familias a que transiten por la zona oficial sin ningún tipo de riesgo para ellos y por otro lado protegen la mercancía que compraron en territorio colombiano. Una jugada estratégica que recorriendo pasos se aprende, se perfecciona con el bagaje de los viajes y fortalece los lazos de los implicados con compatriotas con mucha mayor concurrencia.

“Somos una buena parte de venezolanos los que bajamos a Colombia a comprar comida para llevar a Venezuela que nos sale mucho más cara allá” comenta Luis, a quien la actualidad de su país lo trasladó como trabajador de una mina de oro, a un comerciante improvisado que se gana la vida de forma honrada, como él la categoriza, para solventar a su familia quienes se convirtieron en el motor de su vida, quienes emprenden su travesía de vuelta al calor de su hogar y a la esperanza de volver en una próxima oportunidad.

2. Todo a un mejor precio

Por un puente que lleva el nombre de un líder histórico, se erige el portón de salida y entrada de múltiples dinámicas comerciales históricamente, la frontera entre Colombia y Venezuela. Lo que grandes próceres soñaron como “*La Gran Colombia*”, hoy es un ideal roto por la fracturada relación diplomática entre mandatarios que se agudiza con el paso del tiempo. El Centro Nacional de Memoria Histórica en uno de sus informes (*Hacer la guerra y matar la política*) define que las tres fases de éxodo en Colombia (50', 63-83, 90') junto a la iniciada durante el 2016 coinciden en el crecimiento acelerado de la población en zona de frontera, que trajo consigo además la propagación de diversas formas de subsistencia.

Este fenómeno que afecta directamente la economía norte santandereana y el devaluó de la moneda bolivariana “desencadenó una problemática social y económica en la frontera” como lo asegura un agente de transferencias que se ubica sobre el C.C. La Alejandría, ubicado en pleno corazón cucuteño, el cual se transformó en el bastión de solvencia para los venezolanos por la escases monetaria que protagonizan en su país. En este lugar, algunos permanecen herméticos en la jugada a esperas de un cliente que potencialice sus ganancias, “luego del cierre de la frontera más de un cambista que tenía su plante, poco a poco se lo fue acabando y muchos quedaron en la quiebra” añade un joven moreno, habitante de la zona del centro de Cúcuta encargado de arrastrar a sus oficinas posibles clientes a que realicen sus transferencias electrónicas.

No son más que lugares escondidos en el ajetreo de un centro comercial en el que prevalece el caos y el bullicio. Espacios mínimos entre la selva del comercio, se diferencian entre vidrios gruesos, cabinas blindadas, aires acondicionados, máquinas para contar billetes (obsoletas para los bolívares, pero necesarias para otras monedas) y una calculadora capacitada en realizar grandes operaciones.

Las improvisadas cabinas de banco para muchos venezolanos que trabajan en Cúcuta y envían dinero para sus familias, es la plataforma para ayudar económicamente en sus hogares. Se transformaron en una de las modalidades que surgieron en la perla del norte con la llegada masiva de migrantes de nacionalidad venezolana, en busca de oportunidades laborales. “Un sector que por años fue dominado por los compradores y vendedores de divisas en la ciudad” comenta el jefe de una oficina cambiaria. Jacobo (quien pidió reservar su identidad) explica que son millones de bolívares los que se transfieren a cuentas en Venezuela, desde 30 mil pesos hasta millones realizan a diario. “Allá los bancos no tienen efectivo, entonces las transferencias cubren la demanda de dinero, además que cargar con una gran cantidad de billetes puede ser

una incomodidad” añade el hombre que a su mando tiene tres casas de cambio de su propiedad, y que por muchos años vendía bolívares a pequeños operarios de cambio en la zona limítrofe donde era mayor la presencia de “cambistas” como eran llamados. Una dinámica de las divisas, que sufrió su evolución a la par de los movimientos sociales en la frontera y se expande por el cono sur, explica “de igual forma se realizan transferencias a diferentes países como Ecuador, Perú o Argentina”, que le permiten a colombianos y venezolanos enviar dinero a sus familiares a otros países.

En esta dinámica que ha sido constante en la ciudad “La frontera es distinguida por años por la variedad de sus dinámicas económicas en los que ha prevalecido la informalidad” comenta Silvano Pabón historiador de Villa del Rosario. Entre estas, cientos de hombres y mujeres de diversas edades se dedicaban a comercializar con bolívares en El Escobal o La Parada. Sin aire acondicionado, pero con buena calculadora hacían la compra y venta de divisas, que fue el sustento para muchas familias en la frontera. La transacción era en cantidades “inimaginables”, estos agentes fueron denominados como “cambistas”, donde en los años de la bonanza petrolera en Venezuela, fueron consecuencia de progreso para los habitantes de Cúcuta.

Familias como los Sánchez Durán se dedicaban a esta modalidad, en las que eran especialistas en el comercio de bolívares. Compuesta por 14 hermanos donde siete de ellos, todos varones, trabajaron por años al cambio de divisas. Henry, uno de los integrantes comenta que “luego que cerraron la frontera nada volvió a ser lo mismo para los cambistas” la soledad que se propagó por la frontera los arrastró y hoy son solo recuerdos para él, sus hermanos y muchos que se adaptan a otras modalidades de trabajo.

Los cambistas solían ubicarse en las orillas de los últimos tramos para ingresar a Venezuela y vociferar el precio con el que amanecía el bolívar; sentados en sillas plásticas a la

sombra de un árbol o a la espera de los rayos del sol, así como mangas para cubrir sus brazos, gorra y protector solar, servían para alivianar las extenuantes jornadas que dejaban ganancias impensadas con la informalidad que sobrevive con el diario. En un ambiente del que más gritara, el que con mayor fuerza moviera el fajo de billetes que se apretujaba con una liga de caucho, se pasaban los días, meses y años en los que construyeron un imperio de naipes que se desplomó al primer soplo de viento. Una decisión del gobierno venezolano desencadenó el desprendimiento económico de muchos a los que “se nos esfumaron las oportunidades en un abrir y cerrar de ojos”, expresa “la abeja” como era conocido en el medio un cambia bolívares. El día para “la abeja” comenzaba a las 3 de la mañana, todos los días de domingo a domingo. “Era el momento del paso para los volqueteros y gandoleros que compraban a cantidades pesos por bolívares”. A diferencia de La Parada, el sector de “El Escobal siempre fue más tranquilo y dejaban trabajar los guardias” expone este cambista al recordar el sector en medio de la nostalgia. Un taxi de su confianza lo trasladaba hasta la zona donde debajo de un árbol y una semi carpa improvisada, se disponía a alistar los fajos de billetes que escondía en canecas de basura para que pasarán sin mayor presencia para los transeúntes. Fueron muchos bolívares los que cambio por pesos a volqueteros, gandoleros quienes eran sus clientes preferidos y a todo aquel gasolinero, comerciante o vendedor ambulante que lo requería.

En los cientos de relatos que se dan en esta zona de frontera alberga la melancolía que dejó el cierre entre los países hermanos, “en los últimos años el comercio fue más rápido y se vendía mucho” comenta Henry, quien recuerda que diariamente llegaba a vender hasta cerca de 500 millones de bolívares con ganancias considerables para él. Luego de las 7 de la mañana expresa que ya se relajaba un poco, aunque el flujo de vehículos aumentaba ya los exponentes compradores, que lo conocían, habían hecho su cambio. A las diez u once de la mañana, trasladaba el puesto a su hermano menor Freddy, que se la rebuscaba desde hace poco tiempo en este oficio y que luchaba por conseguir clientes en un áspero y caótico bullicio de

competencia. Aunque tuviera poco tiempo en la zona, no se libraba de la rifa que mensualmente debían jugar para permanecer en el lugar y se movía entre carro y carro para poder juntar sus ganancias. “Eran tiempos en los que había plata para todos, ahora solo trabaja con bolívares el que sabe manejar las transferencias” añade Henry de melena crespa y piel escurrida que fuma un cigarrillo al momento que recuerda aquellos tiempos que considera como los de la bonanza para él y su familia, y lo que fue para muchos la época de las oportunidades.

A partir de agosto del 2015 la zona de frontera cambió, todo tuvo un giro, ahora son los migrantes los que realizan sus cambios de moneda. Es sin duda una de las épocas más duras para la ciudad, la necesidad arrastra las esperanzas de muchos hasta lo más profundo de la desesperación, pero la evolución del hombre y su capacidad de adaptación renace a diario. Una salida económica más que una obligación, es una necesidad para muchos que esperan todavía que llegue el día de su suerte por estos momentos. Ahora todos aquellos que aguardaban en sus territorios, salen de sus ciudades y recaen en Cúcuta donde realizan todo tipo de maniobras para conseguir como vivir y poder enviar dinero a sus hogares.

3. Vitrinas a cielo abierto

Al llegar a las tierras, que un 17 de junio de 1733 Juana Rangel de Cuellar firmará la escritura que daría paso a su construcción, muchos encuentran en Cúcuta que las ventas ambulantes son la primera ventana de salida para solventar los gastos que devengan estar en otro país. Las polvorosas y ruidosas calles de la ciudad y de la zona de frontera se transforman en vitrinas a cielo abierto.

La piel morena de una mujer mayor, con mirada de nostalgia y vestida con ropa desgastada dice proceder de Barquisimeto, Estado Lara en Venezuela, de allí, de donde partió junto a su hijo Kevin de 13 años, quien explica ha sido su compañía incondicional y la guía en busca de lo que le permita tener una mejor condición de vida, “ya tenemos más de un año en

Cúcuta” comenta quién todos los días amanece con el mismo propósito: salir a ganarse la vida. Cuenta que recién llegaron no sabía que iban a hacer producto del desconocimiento de la ciudad y de las personas. Sin familiares, ni amigos impulsaron lo que comenzó con una caja de cartón y dos cordones sobre las laterales que asemejan una “chaza” de madera esencial para los vendedores ambulantes y la indicada para exhibir sus productos.

“Con unos ahorros que me quedaban, compre una tira de cigarrillos, un paquete de dulces y pague dos días en una habitación que nos arrendaron” comenta Susana Arocha, quien comienza su día a eso de las 7 de la mañana y con ella la odisea de vender en las calles de La Parada. Provenientes de una tierra igual de calurosa, arribaron con la maleta cargada de sueños y el corazón arrugado por abandonar lo que por años fue su hogar. Las ceras de asfalto bajo un extenuante sol, preparan lo que para ellos es la oportunidad de buscar alternativas de solución a su desamparo. Caminaban horas y horas enteras que solo eran recompensadas con una botella de agua que renovaban en donde se acabará. Comían a deshoras, de forma desproporcionada y por ocasiones “no podíamos reunir lo de la habitación, lo que me llevaba a reponer con mi mercancía a la dueña de la posada en donde dormíamos”, relata Susana.

Ubicados en puntos neurálgicos de movilidad en la ciudad a diario deambulaban junto a su hijo ofertando sus productos, “lo que para muchos es incómodo a nosotros nos ayuda muchísimo” indica Susana mientras vende dos panes de bocadillo a un cliente que la llama de un carro y argumenta que los señalamientos de algunas personas le desaniman su lucha. Pasaron alrededor de seis meses de su llegada y los tiempos empezaron a mejorar mínimamente. Las ventas comenzaron a aumentar y sus ingresos lo notaban, en lo que su mentalidad de superación la llevó a pensar en otra idea.

Por esos días pudieron ahorrar algo de dinero y con ayuda de una vecina que los presentó a una panadería del sector compraron una mesa y una silla plástica, en lo que se convertiría en

su nuevo negocio: vender pan. Con un plante para 50 panes entre bocadillo, leche y azúcar se acicala todas las mañanas con la mejor energía para salir adelante. Sobre la esquina del barrio la Merced a un costado del monumento de quien donó las tierras, se posesiona con su hijo, un chico que deslumbra la inocencia de no saber con certeza que sucede. Con el tiempo marcado por 65 segundos del semáforo, calcula cada grito para ofrecer la venta de los panes que esperan ansiosos a ser devorados y que vienen empacados en una bolsa plástica.

Kevin es el encargado de vociferar los precios de los panes que no varían de dos mil pesos y atraviesa entre carros y motos la cotidianidad de la informalidad. Allí se codea con vendedores de toda clase; además de pan, en la zona se encuentran ventas de mandarinas, limones, aguacates y uno que otro malabarista que flota por el lugar. El pan de venta por las aceras de las calles, pasó a ser uno de los productos de mayor comercialización con la propagación de la presencia de venezolanos en Cúcuta. Lo que antes era un lujo de las panaderías, ahora es un símbolo de resistencia para estos migrantes que venden sobre las ventanas del transporte público o por las calles en diversos barrios de la ciudad.

Lo que no se vende en la calle no se vende en ningún lado, se repiten a diario estos barquisimetanos que proporcionan con placer y agrado las onces de algunas familias cucuteñas. Gritos de “si hay pan a dos mil” son más que frecuentes en las álgidas calles del centro que se compiten con diminutas, pero potenciales formas de ganarse la vida. “Mientras uno ofrece chocolates, galletas o dulces en promoción, es fácil que ingrese el eco del precio del pan, del agua con gas o el ayudante que se rompe la garganta con un estallido de “San Antonio, La Parada, Villa del Rosario directo...” colgando de la puerta o corriendo a la par de la buseta”, manifiesta Susana.

Para ella, el día puede representar reunir con que alimentarse, pagar una habitación sobre la avenida cuarta del centro de Cúcuta, a la que se trasladó luego de reconocer su espacio

como potencia para vender más y uno que otro peso para guardar. Esta economía reducida a la que le alcanza para lo necesario y enviar una que otra ayuda a sus hermanos en Barquisimeto. Todas las mañanas organiza su puesto de venta que suele guardar en un parqueadero de la zona y se prepara para lo que será la jornada. Ya sin el desgaste de caminar sin rumbo y con la tranquilidad de manejar su tiempo, comienza su día después de las ocho de la mañana y lo finaliza, con la cantidad de productos destinada para el día. “Podemos vender de 40 a 50 panes diarios, nos va muy bien porque a la gente que compra le gusta el pan” agrega Susana al momento que prepara sus portas en los que trae el almuerzo para ella y su hijo.

Al igual que ella son cientos de migrantes, los que deambulan sobre las ajetreadas calles de Cúcuta y se sujetan de una ‘chaza’ de madera con divisiones para pipas, gomitas y cigarrillos, una cava con agua y jugos, un palo atravesado sobre los hombros con verduras o una mesa con pan fresco para conseguir el diario. De igual forma, se encuentra venta de minutos, gaseosa, malta, pastillas para el dolor de cabeza o alimentos de tradición venezolana, como la chicha, al igual que otros productos en las ventas ambulantes que hacen presencia en la ciudad. Todos bajo el mismo propósito que no los deja despabilar y los somete al ajetreo de una ciudad perdida en la informalidad.

Las calles de la casa de duendes, pasaron a ser vitrinas a cielo abierto con mayor intensidad y la plataforma para el sustento de cientos de familias cucuteñas y venezolanas, que a diario luchan por sobrevivir a este fenómeno en el que se encuentran.

4 Gladiadores

“...No desesperes, ni siquiera por el hecho de que no desesperes, cuando todo parece terminado, surgen nuevas fuerzas, esto significa que vives...” plasmó Franz Kafka en 1916 en su novela La Metamorfosis. Y tal vez, parece ser el credo de aquellos que rebuscan entre sus fuerzas la energía para correr y correr, sin saber su destino.

Para Venezuela todo parece haber terminado, pero ella no desespera. En la álgida y salsera atmósfera de Caracas, en medio de edificios erguidos y uniformes bajo la mirada del comandante, se ubica la familia Díaz. Una familia de clase media compuesta por seis integrantes, cuatro hijos (tres hombres y una mujer), padre y madre. Entre ellos Gregorio Díaz un joven de veinte años con pronunciado lunar en su rostro debajo de los párpados que emprendió un viaje trascendental para su vida. Partió de su casa a comienzos del 2018 con la mochila cargada de sueños, metas por cumplir y muchas expectativas de lo que será para él, una prueba que le fundamente su camino.

“Caracas fue por mucho tiempo mi casa y aunque yo quiero otra forma de vivir los recuerdos siempre me trasladan junto a mi familia” comenta Gregorio, entre la nostalgia que le produce permanecer ya un año alejado de su madre. Cuenta que a la noche nadie se le escapa y son esos momentos en los que quisiera salir corriendo para su casa, pero las ilusiones para él resplandecen cada mañana al despertar con el anhelo de tener un buen día. A Gregorio quien un primo lo plago de recomendaciones con anterioridad y lo esperaba para brindarle apoyo, lo trasladaron hasta Cúcuta: el punto fronterizo predilecto para los venezolanos al salir de su país.

Alex Díaz es su primo materno que llegó hace más de tres años a Villa del Rosario y el que lo recibió con los brazos abiertos. Allí comparten una habitación y cada mañana se dividen en el paradero de buses, él camina al restaurante donde trabaja de ayudante de cocina y Gregorio al campo de batalla, donde disputa territorio con más de uno que cumple con la misma función laboral, aquella que consiste en ayudar con las maletas a quienes ingresan cargados de esperanzas. Todo un esfuerzo humano recompensado por una mínima suma de dos mil pesos.

Al comenzar el día, a eso de las seis de la mañana, con un breve baño se dirigen por una papa rellena con papelón (bebida de limón con panela) según el grosor del día anterior para el desayuno, “si estuvo bueno el día anterior podemos desayunar hasta caldo con arepa y café con

leche” comenta entre risas al momento que cancela mil pesos. Su punto de trabajo es sobre el sector de mayor comercio en la zona de frontera, la autopista internacional. Con carreta en mano y un trapo sobre el hombro para secar el esfuerzo que desciende sobre su frente, ayuda con la carga a aquel que lo necesita. Allí esperan ansiosos para transportar de costado ha costado desde cauchos, medicinas, alimentos y todo lo que puedan llevar. Por menos de doscientos metros del templo histórico, se ubican los gladiadores; jóvenes, adultos, hombres y mujeres que viven en cada momento, entre ellos Gregorio con franela manga larga, bermuda, gorra, tenis y una carreta andando a su lado aguardan por sus clientes. “Somos entre cien o ciento cincuenta que nos dedicamos en esta zona y ayudamos con el equipaje de los que viajan para Venezuela” argumenta Geraldine la chica de la fuerza y el orden que completa el grupo, que junto a los demás ofrece los mismos servicios de carga, que incluye el traslado hasta el destino del cliente.

Construido en material de hierro las carretas, una cuerda por si hay que amarrar y las fuerzas necesarias adornan la presencia de los maleteros o arrastradores como son conocidos en la zona, son instrumentos que no pueden faltar para trabajar expone Gregorio mientras amarra fuertemente sus cordones y alista dos maletas con cinco bolsas de mercado para comenzar el traslado. “Me demoro alrededor de treinta minutos en ir y volver, según sea el destino del cliente y el paso de nosotros, pero por lo general uno los lleva hasta la zona donde se ubican los transportadores que viajan para San Cristóbal o Rubio” agrega Gregorio. Jornadas enteras en las que logra hacer hasta quince viajes que le garantizan su permanencia semana tras semana. Los “arrastradores” que luchan a diario ya son conocidos entre las autoridades que verifican el paso por el angosto pasillo que forma la baranda del puente y una valla blanca de Migración. Se ganan la vida a diario con su fuerza física y aunque por el puente internacional es mucho más cerca, ellos deciden pasar en momentos por las trochas que organizan los lugareños.

Para Gregorio sobrevivir en una habitación junto a su primo en La Parada le devenga un gasto de 16 mil pesos diarios. Divididos estratégicamente entre seis mil para la habitación y diez mil para comer durante el día. Donde todo lo que venga después del rango pronosticado es guardado para poder ahorrar y salir en busca de otra plaza para trabajar. Exhausto luego de contar sus ganancias alrededor de las dos de la tarde y con la funcionalidad de recuperarse para continuar sobre el caliente asfalto que desgasta suelas sin parar, se decide por almorzar. “Está es una hora precisa para almorzar porque el flujo pasa y es necesario recuperar fuerzas para el último tramo del día donde están por cerrar el paso peatonal” argumenta Gregorio. Al igual que los demás, se transformó en la nueva versión de los “arrastradores” que ayudaban a los colombianos a traer sus productos cuando las dinámicas lo permitían. Los que con bicicleta pasaban por el río cantidades de mercados, electrodomésticos y todo lo que se pudiera comerciar en Colombia a cómodos precios. Ahora con carreta en mano individuos de nacionalidad venezolana y en condición de migrantes ayudan a sus compatriotas con sus equipajes. Y se consolidan en la frontera como una de las alternativas económicas para aquellos que se ganan la vida como “gladiadores”. Todo encerrado bajo los cánones de la informalidad.

El día culmina a las seis de la tarde luego de una maratónica jornada y Gregorio se desplaza para su lugar de residencia a esperar un nuevo día, donde todo parece terminado, pero en cada amanecer surgen nuevas fuerzas de seguir dándola toda por ganarse la vida, “allí esperó a que mi primo regrese de su trabajo” con quien visiona todas las noches la jugada que los llevará de vuelta para Caracas como “gladiadores”.

5. Hagamos juntos una mejor sociedad

En la Gran Villa del Rosario con origen en 1793, son muchos los acontecimientos que la engrandecen. La declaración de los derechos del hombre, la casa del General Santander, el

primer periódico oficial de Colombia llamado “Gaceta de Colombia” se convierten en un aglomerado de hechos que marca la historia del municipio.

Una historia que se mueve con el tiempo y el paso de los años, con nuevos acontecimientos trasciende por la memoria de los habitantes. En consecuencia, la frontera entre Colombia y Venezuela se resguarda ante la evolución de sus dinámicas fronterizas y su identidad prevalece ante esta. “Cúcuta por ser zona de frontera se ha caracterizado en el tiempo porque en ella se establecen personas que buscan salida para otras ciudades” argumenta Sandybell Arévalo del proyecto “Teatro por La Paz” de la Diócesis de Cúcuta. Un fenómeno que se profundizó con la llegada masiva de venezolanos a la frontera a partir del cierre de los pasos en 2015.

A su vez los artistas provenientes de Venezuela, a lo largo de los años tuvieron una constante presencia en territorio colombiano. Con direcciones en ambos sentidos la gran mayoría se normalizaron en las aceras de Cúcuta y solventan su estadía. Entre moneda y moneda completan algo de dinero para emprender nuevamente su camino. “Un paso no muy largo que puede durar entre cinco o seis días en las ciudades” argumenta Juan Díaz que con medias largas de colores, tirantes, sombrero y nariz roja de goma personifica al payaso Chogún. El particular personaje que con su mensaje de “hagamos juntos una mejor sociedad” plasmado en una caja de cartón, se divierte en los semáforos de la perla del norte. Con el morral plagado de esperanza por el eco que provocan en su mente las palabras que su madre le pronunció antes de salir de su casa “el circo no hace ni forma hombres” persigue sus sueños en cada presentación. Consumido por la mala imagen que dejan algunos compañeros de viaje emprende con cada presentación de fuego, platos chinos, malabares, magia, teatro o equilibrio la redignificación del espacio escogido y su búsqueda como persona. Un espacio inoportuno para muchos, el especial para ellos. El único de aceptación al que el acoso e indiferencia social los

llevó. Un espacio al que le debe los mejores años de su vida y le arranca tristezas por momentos. Una dinámica que se transformó en el campo de acción de cientos de venezolanos que se convirtieron en artistas por necesidad.

Lo que por mucho tiempo se consagró como un hobby en sus manos, fue la salida para ganarse la vida en una ciudad desconocida y debilitada. Como le sucedió a José Daniel Ramírez quién dominaba el arte de la ilusión para distraerse en sus ratos libres y hoy es su sustento. “El Kaser” como es conocido dice que proviene de Valencia, Estado Carabobo y recorre las calles con mayor movilidad para exponer sus dotes. “Permanezco buena parte del día en los semáforos del Ventura Plaza y sus alrededores donde me va muy bien” y aunque trata de ofrecer espectáculos de magia, explica impávido que solo sesenta segundos son necesarios para robarse una sonrisa a cambio de una moneda”. El sol pasa cuenta en sus brazos, una gorra descolorida son el protector ante los rayos que golpean con fuerza sobre el pavimento de la Diagonal Santander. A él lo acompañan músicos de todos los géneros, raperos que con bafle en mano o llaneros que, con arpa, cuatro y un par de maracas, dan pelea a la realidad. “Salgo a trabajar a las seis de la mañana, al medio día y al finalizar la tarde que son los momentos del día donde hay mayor movimiento de personas” explica el joven de pelo rubio que se refresca con una botella de agua que le brinda uno de sus colegas en el semáforo.

A él, la estadía se le alargó por más de seis meses desde que llegó embarcado en un autobús a la capital del estado Táchira. De ahí, Cúcuta fue la indicada para iniciar lo que termina cada semana al juntar el diario y enviar alguna ayuda para su hija, que junto a su madre lo impulsan desde la distancia. Una transferencia que, debido a la imposibilidad de realizarla en San Antonio del Táchira, es llevado por un conocido a realizarla en las cabinas de banco que establecieron en el centro de Cúcuta. A José Ramírez que toca en bares, divierte en fiestas y hace magia no le va tan mal, “la vida me brinda oportunidades todos los días y eso me permite

no pasarla mal por estas tierras que siguen siendo desconocidas para mi” sustenta el joven. Aquel que corre esperanzado para subirse a una buseta y exhibir su talento mientras se despide con el dedo pulgar arriba en señal de aprobación para una próxima oportunidad de continuar charlando.

De igual forma, bailarines de hip hop, mimos o artesanos, caminan todos los días por las polvorosas y calientes calles del portón de la frontera. Todos tratando de llevar un poco de su talento en cada presentación a una población que camina con prisa ante el movimiento de la ciudad. “Muchos nos hacen mala cara, pero es lo que sabemos hacer y lo que muchos aprendimos” pronuncia nostálgico “El Kaser” al recordar sus mejores años en el conservatorio de música Andrés Bello, donde aprendió además a tocar guitarra, percusión y saxofón. Lo que por mucho tiempo se dedicó a perfeccionar hoy pasa desapercibido ante la mirada de los indiferentes que olvidan las dinámicas fronterizas que compartieron su bonanza.

Al igual que él, son muchos los que deambulan por las calles de la casa de duendes en busca de oportunidades y que repercutan en sus ingresos. A muchos las ventas informales, la venta de su cabello o el arte en los semáforos se les presentó ante la necesidad de la justicia y una posibilidad de futuro. Una expresión de resistencia que reiteró su presencia entre paso y paso, que recorren aquellos que salen de sus casas a luchar por la supervivencia. El camino al que muchos les llegó de forma abrupta la solución, alejada de las órdenes sociales que verticaliza el medio y dividen las oportunidades entre ideologías, las persiguen entre monedas y monedas y aportan a una ciudad históricamente de habitantes itinerantes, que fortalece su identidad por medio del arte y su condición ditirámica.

6 “Piel de colores”

“Pasados los años setenta durante la bonanza petrolera se exportaban de Miami la leche y los huevos; el país de las extravagancias y las canchas de golf” recoge Isabel Allende entre sus

memorias de los que fueron diecisiete años en el exilio bajo el sol caribeño de Caracas, Venezuela; el epicentro de artistas, músicos y diplomáticos del cono sur. A su vez recibía y acogía bajo sus calles a ciudadanos colombianos que junto a los “sudacas” realizaban labores que en el ambiente venezolano pasaban a segunda mano.

Aquellos que resultaban con mejor suerte o con uno que otro conocido podían continuar con sus profesiones en un país que abrió sus puertas (y compartió sus riquezas) a quienes buscaban una nueva oportunidad lejos del tormento de sus países, agobiados por las dictaduras militares y la desigualdad social. Venezuela la tierra de Alí Primera en el éxtasis de su revolución, cinco décadas después, arroja al caos y la incertidumbre a buena parte de su pueblo. Solo una mínima parte aún cree y persigue la utopía de otra época, unos vuelven desinflados ante la realidad y otros siguen su lucha en el exterior, entre ellas Nancy Figueroa.

Con el carácter y el temperamento que adorna a la mujer latina, sobrevive lejos de la perla del caribe, Isla Margarita, ubicada en el estado de Nueva Esparta. De las playas, las palmeras y la belleza de la naturaleza al cataclismo de la perla del norte. Desempleo, informalidad y delincuencia adornan el caos social que recibe a la chica de la piel de colores. Cabello rubio, a la altura de sus hombros, expansiones en sus orejas, licenciada en arte puro y gráfico de la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas, prepara lo que es su próxima exhibición en Barrancabermeja. “Cúcuta me ha dado mucho reconocimiento” comenta Nancy, al expresar que aunque al principio el camino no fue el mejor, poco a poco hace camino en el medio artístico.

Sobre la terminal de transportes de Cúcuta, Norte de Santander brota por la cera y se expande por el ambiente el sopor de la noche; un estado de incertidumbre se propaga entre los visitantes. Cientos de personas buscan salida a diferentes partes de Colombia, en especial la frontera con Ecuador el lugar escogido por muchos para continuar con su recorrido. A su llegada a mediados

del 2017 con la meticulosidad de la mujer estratega, calculó su llegada al barrio San Mateo donde la esperaban sus familiares que abrieron sus puertas, arribo que premeditó primero la adaptación de la cabeza mayor para el posterior traslado de sus cuatro hijos.

Camino pausado, aciago para ella y miles que cruzan por los pasos legales y trochas que idealizan durante la resistencia. Dejar todo atrás, sueños, propósitos, un anhelo de vida... dejar todo por salir a la lucha de la supervivencia y buscar las comodidades que disponían en la Venezuela petrolera, se convierte en su motor. “Éramos ricos y no lo sabíamos” comenta Nancy entre el bullicio de motores y gente que corre en el ajetreo de la noche nortesantandereana y agrega que “es una buena lección, llena de experiencias y creo que para muchos que no conocíamos que era pedir, ahorrar... pero me siento bien porque asumí el reto con mi trabajo, mi hogar y con mi personalidad”, sus hijos se adaptan y adelantan sus estudios en colegios de la ciudad, a ella sus relaciones le aumentan su trabajo y a diario se proyecta en lo que será su próxima jugada.

Nancy tenía una vida en su ciudad natal, de perla a perla ideo sus primeras metas en suelo extraño y pudo ingresar a una agencia de estudio de tatuajes, donde su temperamento se formaba a base de billetes falsos en sus primeros trabajos y condiciones laborales que explotaban en cada mandato. Poco a poco siguió su camino y comenzó por plasmar las ideas colectivas en un gran lienzo de piel, al estilo de los principios democráticos de la Grecia de Aristóteles: llegar a un acuerdo entre ideas diferentes. Realizaba su trabajo en visitas domiciliarias (donde lo más difícil era acordar un precio justo por su arte con su estilo) recorre la ciudad entre clientes que depositan su confianza en las manos y el profesionalismo de la mujer que con una máquina refleja el poder de la imaginación.

Hoy por hoy se establece en un local que con esfuerzo edifica en su lugar de residencia, “no me pienso ir de Cúcuta con las manos vacías” sostiene la mujer de piel morena y cabello rubio a la que la ciudad le mantiene su identidad y le añade un plus: reconocimiento. Bucaramanga, Ocaña, Barrancabermeja, Villa del Rosario y Cúcuta, son algunas de las ciudades donde sus diseños toman vida entre tintas y agujas. “Durante mi permanencia he podido hacer buenos amigos colegas de profesión que me abren las puertas” expone entre la expectativa de un nuevo viaje para participar en un festival de tatoo.

Las manecillas del reloj señalan las 7:30 de la noche; comienza para ella su periplo por tierras petroleras. Tiene muchas expectativas profesionales, sus hijos la esperan en casa y la esponja de aprendizajes se abre sobre su mente. La chica de la piel de colores se despide con una sonrisa y se dirige a la construcción de su proyecto de vida.

3.6.2. Registro fotográfico

El registro fotográfico consta de dos fotografías por artículo, para un total de 12 fotografías que complementan en hilo narrativo. Se llevó a cabo en puntos específicos de la ciudad, referenciados como de mayor presencia de migrantes durante el proceso de este proyecto, de acuerdo con las historias identificadas.

La línea central visual se basa, de igual manera, en la narrativa humana, fuera del amarillismo que caracteriza a los medios de la región, encargados de generar corrientes de opinión sesgada y tendenciosa.

3.7. Etapa de posproducción

La etapa de posproducción consiste en la publicación de las crónicas periodísticas (3) con las respectivas fotografías y se define bajo las alianzas con la revista digital www.contraluzcucuta.co que permitieron la posterior difusión. En la diagramación de las crónicas se efectúa de tal forma que el producto sea compacto y dinámico para mayor comodidad a la hora del consumo.

3.7.1. Evidencia de la publicación

La publicación de las crónicas en la revista digital www.contraluzcucuta.co está respaldados por la autorización (carta de difusión del director del portal). De igual manera, acompañado de los links de las publicaciones y los pantallazos del seguimiento en las redes sociales de las revistas.

El respaldo estará adjuntado a la parte final del documento en el ítem de los anexos, que comprobará la descripción de la evidencia de la publicación como parte de la estructura.

Capítulo IV Conclusiones

El trabajo de campo desarrollado arrojó el compilado de seis crónicas y se direccionó en construir una serie de relatos que permitieran el reconocimiento y la posterior visibilización. Aquellos que fueron identificados con mayor frecuencia entre los migrantes venezolanos y se convirtieron entre la sociedad fronteriza como nuevas dinámicas económicas que les permiten a los involucrados constituir maneras de subsistencia.

Durante el recorrido por la producción comunicativa, el lector podrá desarrollar una percepción humana y realista de la situación expuesta. Reconocerá una visión alejada de las matrices de opinión comerciales que dominan a los medios de comunicación y que se puede presentar como estrategia innovadora de aplicar al ejercicio de la comunicación social como

contribución al desarrollo social de las comunidades y sus aportes a la reconstrucción del tejido social en la frontera.

El producto comunicativo no hace parte del modelo absolutista, sino que permite, entre sus posibilidades, generar mayor conciencia de la realidad del otro. El trabajo de campo dejó el reconocimiento de algunas recomendaciones para posteriores proyectos similares, como la poca cobertura de la política fronteriza que hace que la indiferencia a estos acercamientos académicos sea mayor, y a su vez la condición flotante de los migrantes venezolanos que no permite la estabilidad de dichos procesos.

La actitud empática durante el trabajo de campo, es uno de los factores con mayor preponderancia al desarrollar acercamientos con la comunidad, puede permitir diálogos reales e información veraz que generan una lectura certera de la situación evidenciada. Aquella que garantice el principal recurso de la comunicación: la objetividad, y promuevan el ejercicio periodístico desde la voz de los participantes.

Bibliografía

- ACNUR. (6 de JUNIO de 2019). *ACNUR.ORG*. Obtenido de <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5cfa5eb64/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-acnur-y.html>
- Alcaldía municipal de Cúcuta. (2016). Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019. Cúcuta.
- Alfonso, J. C., & Mena Correa, M. (2018). Seminario "Aspectos conceptuales de los censos de población y vivienda: desafíos para la definición de contenidos incluyentes en la ronda 2020". Santiago de Chile: Oficina Nacional de Estadística e Información, República de Cuba. Obtenido de https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/03_maira_mena_juan_carlos_alfonso_onei_cuba.pdf
- Autor. (s.f.).
- BANCO DE LA REPUBLICA, C. (s.f.). *BANCO CULTURAL DEL BANCO DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA*. Obtenido de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Los_medios_de_comunicaci%C3%B3n_escrita
- BBC. (20 de 08 de 2018). *BBC mundo*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45240028>

- Domenech, P. (Julio-septiembre de 2018). Procesos de formación de subjetividades migrantes por los mecanismos de poder de frontera. *Antípoda, revista de antropología y arqueología*(32), 33-51.
- DW. (04 de 09 de 2019). *DW made for minds*. Obtenido de <https://www.dw.com/es/ecuador-per%C3%BA-y-chile-se-coordinan-ante-migraci%C3%B3n-venezolana/a-50280390>
- El Espectador. (1 de agosto de 2019). Número de venezolanos en Colombia es mayor a la población de Barranquilla. *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/hay-1408055-migrantes-venezolanos-en-colombia-segun-migracion-colombia-articulo-873955>
- El Tiempo. (15 de septiembre de 2019). A fin de año, más de 1,8 millones de venezolanos estarían en Colombia. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/mas-de-1-8-millones-de-venezolanos-podrian-estar-en-colombia-a-finales-de-2019-412468>
- Gómez Walteros, J. A. (enero-junio de 2010). La Migración Internacional: Teorías y Enfoques, una mirada actual. *Semestre Económico*, 13(26), 81-99.
- Gómez, R. (2016). Vulnerabilidad y prácticas de información: experiencias de migrantes latinos (indocumentados) en EE.UU. *Revista CS*(20), 93-121.
- González Higuera, S., Colmenares Vargas, J. C., & Ramírez Sánchez Vargas, V. (enero-junio de 2011). La resistencia social: una resistencia para la paz. *Hallazgos*, 8(15), 237-254.
- La Opinión. (13 de junio de 2018). En Norte de Santander hay 82.286 venezolanos: Gobierno. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.com.co/region/85286-migrantes-de-venezuela-estan-en-norte-de-santander-156250#OP>
- La Opinión. (31 de julio de 2019). Cúcuta registró 15,6% de desempleo en junio. *La Opinión*. Obtenido de <https://www.laopinion.com.co/economia/cucuta-registro-156-de-desempleo-en-junio-181457>
- Marín Salazar, Y. A. (2017). *Interacciones de la dimensión poblacional con las otras dimensiones del*. Bogotá D.C.
- Martínez Casadiegos, D. C. (2015). El Proceso Migratorio entre Colombia y Venezuela (1989-2014): Principales Causas y Efectos Políticos para la Integración entre Ambos Países. *Tesina*. Obtenido de <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/3107/4/TESINA%20EL%20PROCESO%20MIGRATORIO%20ENTRE%20COLOMBIA%20Y%20VENEZUELA%201989%202014%20%20PRINCIPALES%20CAUSAS%20Y%20EFECTOS%20P.pdf>
- OXFAM. (2019). *Percepciones de xenofobia y discriminación hacia migrantes de Venezuela en Colombia, Ecuador y Perú*.
- Pacheco Ríos, G. (2016). *Idas y venidas: el flujo migratorio entre Colombia y Venezuela 1995 - 2015 (tesis de maestría)*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada, Facultad de Ciencias Económicas. Obtenido de <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/15018/PachecoRiosGladyS2016.pdf?sequence=1>
- Rodríguez, C. (2018). *Inmigración japonesa a Bogotá: histproas de vida*.
- Saad, P., Miller, T., Martínez, C., & Holz, M. (2012). *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*. Madrid: Naciones Unidas, Cepal.
- Salgado, J. (octubre de 2003). Globalización, migración y derechos humanos. *Aportes Andinos*(7).
- Spindler, W. (5 de abril de 2019). *Las personas venezolanas arriesgan sus vidas por buscar ayuda en Colombia*. Obtenido de ACNUR:

<https://www.acnur.org/noticias/noticia/2019/4/5ca7819b4/las-personas-venezolanas-arriesgan-sus-vidas-y-sus-extremidades-por-buscar.html>

Anexos











